

Mazahuas: una perspectiva sociodemográfica

Título: Población y Cultura en la etnorregión Mazahua (jañtjo)

Autor: Eduardo Andrés Sandoval Forero

Edición: Universidad Autónoma del Estado de México.

Número de páginas: 133

Año: 1997

Objeto de estudio y tema de discusión, particularmente en las dos últimas décadas, han sido las formas y los medios a través de los cuales las sociedades se insertan en el nuevo orden mundial y se adaptan a las condiciones que impone el sistema dominante. Indagar acerca de posibilidades reales de desarrollo, prontos a ingresar a un nuevo milenio y en regiones históricamente poco privilegiadas por una formación social capitalista; se ha convertido en tarea frecuentemente abordada, que no agotada, en estudios mono, multi e interdisciplinarios, que permiten establecer ciertos consensos referentes a la evolución ulterior de un mundo globalizado y sus efectos inmediatos y mediatos en nuestros países, insertos en la dinámica del desarrollo mundial; así mismo, se ha logrado proponer probables escenarios de transformación estructural, sin que lo último signifique convicción de haber encontrado las vías adecuadas que deberemos transitar en el futuro cercano, sino más bien, nueva fuente de reflexión concerniente a la transición.

En México y América Latina, la transición, por lo menos en lo que toca a la historia reciente, ha sido especialmente difícil y dolorosa; en primer lugar por las mismas condiciones que han caracterizado el desarrollo del subcontinente y en segundo lugar por el propio carácter y naturaleza del modelo, que asigna a la población de estos países, un rol subordinado en la distribución de la riqueza. En este sentido, merecido ha especial atención el discernimiento teórico referente a cuestiones de

pobreza y marginación fundamentalmente orientado a examinar la situación en la que se encuentran las clases marginadas y su peso específico en una etapa de ruptura y/o entronque histórico, una vez agotadas las tareas planteadas en diferentes momentos – también de ruptura– del siglo que concluye.

Innumerables son los materiales que se han escrito sobre el tema y resultaría complicado –amén, de poco práctico– hacer una relación incluso de una parte de ellos; sin embargo queda claro el interés y la importancia que tanto críticos como apologistas del modelo han dado a la materia; sea para argumentar el fracaso liberal, en el caso de los primeros, o para buscar alternativas viables que integren a estos segmentos de la población a un mercado y a un proyecto de nación, por esencia generadores de desigualdades, en condiciones de menor desventaja, en el caso de los segundos. Al margen de cualquier consideración ideológica, no queda duda que es imposible inquirir, comprender y explicar una región o un segmento poblacional fuera de los límites de la realidad y la racionalidad; así la nación la constituyen todos y cada uno de los elementos; desde los más obvios hasta los más íntimos de nuestras realidades; de ahí que los autores que pretendan identificar Latinoamérica a través de sus actores deberán entremezclarse en el conjunto de inestabilidades, oscilaciones y armonías que comprenden ese tránsito hacia la reestructuración social.

Bajo el entorno descrito, es difícil establecer el origen que impulsa a un investigador a interesarse en un segmento poblacional y/o una región poco desarrollada –desde la perspectiva occidental– para discernir acerca de su grado de inserción al sistema capitalista entrelazado a rasgos culturales y a la identidad constituida de una etnia del Estado de México; en todo caso, tal vez sea la necesidad de reafirmar esa identidad, muchas veces negada o ignorada por los gobiernos del continente, la que obligue a reflexionar acerca de la nación a partir de un discurso producido en una realidad más compleja de lo que dicen los informes oficiales.

El libro *Población y cultura en la etnorregión mazahua (jañtjo)* de Eduardo Andrés Sandoval Forero, editado por la Universidad Autónoma del Estado de México, precisamente contempla el objetivo de emprender la labor de esclarecer particularidades de la etnia mazahua que realiza sus actividades económicas, políticas y sociales en un entorno adverso a sus prácticas culturales, caracterizado y

condicionado por un modelo de acumulación que privilegia los valores occidental-capitalistas en contraposición a los valores étnicos que no reconocen la acumulación de capital, ni la concentración de poder político derivado de éste.

La exposición del material desde una perspectiva sociodemográfica y cultural no sólo lo hacen novedoso en lo metodológico, sino que lo abundante y profundo del análisis del material empírico y documental, per se, lo descubren como una fuente de consulta obligatoria para todo estudioso de los asuntos indígenas, y en particular para quien tenga afinidad en el ejercicio investigativo del tema o de la etnia en cuestión; de la misma forma, el lector no especialista encontrará en esta publicación un documento que lo acerque al conocimiento de la problemática indígena, a la vez que le despertará el interés por la vida y cultura de los mazahuas del estado de México.

En la investigación se detecta como fundamento de la propuesta metodológica, tres niveles explicativos de análisis que se corresponden con la estructura del libro: La causalidad de la acumulación de capital y, en general, de las relaciones capitalistas de producción sobre un entorno regional y étnico, la causalidad de las relaciones de poder que se concretan a partir de criterios que intervienen en el primer nivel y la causalidad global que determina la naturaleza del proceso objeto de estudio. Los tres niveles argumentados de forma eventual y condicionadamente independiente, en su conjunto, constituyen un modelo del desarrollo teórico que establece la propuesta metodológica de Sandoval.

Población y etnodiversidad en México

Estableciendo como referente primario al grupo doméstico indígena, considerado por el propio autor, como la microestructura reproductora de relaciones interactuantes, socioeconómicas y cultural –parentales de una comunidad (Sandoval, 1996:30 y 1997: 6), el autor se interna en el análisis para esclarecer la dinámica sociodemográfica de los pueblos indios condicionada por la diversidad de los contextos y eventos histórico– sociales, el grado y las formas de participación indígena en la construcción y constitución del Estado–Nación, así como la propia manifestación de lo étnico; a decir del autor:

Los grupos indígenas de México al igual que muchos de Indoamérica, son descendientes de las extraordinarias civilizaciones prehispánicas, herederos de una vasta cultura ancestral que se truncó con el desembarco de los europeos en

este continente. Desde entonces asistimos a un proceso de sumisión e 'integración' de los espacios y sociedades indígenas por parte de los estados nacionales, que obedecen a las cambiantes necesidades de acumulación de capital, apareado con los fracasos de las políticas que han intentado homogeneizar al mosaico étnico nacional (Sandoval; 1997: 22).

y más adelante añade:

En las comunidades indígenas contemporáneas del Estado de México, la identidad social y étnica no se encuentra determinada por aspectos de la cultura que otrora fueran determinantes como la lengua, la vestimenta, la música y la danza ... Estos aspectos comunes y otros más, son los que determinan que los grupos étnicos, en su generalidad piensen y se identifiquen como indígenas (Sandoval; 1997: 32).

En América Latina los procesos de formación nacional transitaron, sin duda, caminos diferentes desde la colonia española, durante los procesos independentistas y posteriormente en estos dos siglos de vida independiente; por otra parte, probablemente sea especialmente el siglo pasado el periodo en el que en estos países la Nación se constituye como tal. En México la consolidación de los así llamados valores nacionales sufre una evolución singularmente compleja definiéndose un entramado de relaciones entre las culturas autóctonas con, lo que Sandoval Forero llama, la sociedad mayor en plena formación durante la época mencionada, de modo tal que, “la población mazahua y su región (actualmente - N.R.) juegan un papel subordinado en la formación social mexicana, no son determinantes, al igual que el conjunto de la población nacional y todas sus regiones, pero sin ellas, el modo de producción capitalista no podría ejercer su papel decisivo” (Sandoval; 1997: 7).

La aproximación sociodemográfica que nos propone el autor permite desentrañar las especificidades y particularidades de la participación de la etnia mazahua en la generación de la riqueza, bajo una división social del trabajo consolidada y sancionada por el propio desarrollo del sistema dominante.

En este mismo tenor, E. Sandoval concluye en diferentes valoraciones acerca del proceso de acumulación de capital y las consecuencias sociales por éste provocadas y manifestadas en la relación asimétrica de los mazahuas con la sociedad mayor, lo que, a nuestro entender, es el vínculo metodológico que permite acceder al siguiente nivel de análisis.

Mazahuas y pobreza en el Estado de México

La segunda parte del libro se circunscribe a la particularidad del objeto de análisis a una región indígena o etnorregión ubicándola como elemento de la estructura capitalista y condicionada por la ley del desarrollo desigual.

Uno de los incuestionables méritos de Población y cultura en la etnorregión mazahua (jañtjo) radica en mostrar la importancia y el rol de la especificidad de los nuevos referentes sociales y culturales creados en los marcos del sistema capitalista, fruto de un proceso de hibridación e integración de las relaciones socioeconómicas de los mazahuas contemporáneos. El abordaje comparado exhibe un interesante manejo conceptual en el establecimiento y verificación de diferencias regionales, y entre ello y lo nacional, a la vez que ilustra claramente la metamorfosis socio-cultural en la etnorregión mazahua en su desarrollo.

Partiendo de la premisa que el escenario de la pobreza en México no sólo se define por el número absoluto y/o el peso relativo de éstos en un país o región, sino que reside también en "... la profunda disparidad social, económica, política y cultural que coloca al país entre los más desiguales del mundo" (Sandoval; 1997: 7), el autor nos invita a explorar la condición de pobreza–marginación y su agudización en la etnorregión mazahua durante los últimos años. Advertimos, en esta parte, un esfuerzo por abrir la discusión acerca de la funcionalidad del modelo dominante partiendo del reconocimiento tanto de los desequilibrios generados por éste, como de su carácter generador de transformación estructural; en este sentido el autor refiere que:

Indudablemente que la política del fanatismo globalizador apunta a generar cambios en las estructuras económicas, políticas sociales y culturales del país...

y por otra parte:

Del conjunto de la población nacional, los indígenas son los que mayoritariamente subsisten en condiciones infrahumanas, marginados de la riqueza nacional y la de sus mismos territorios, lo cual evidencia que la política indigenista y de manera particular la atención social no ha cumplido con sus objetivos; fracaso aún no superado, pues la dramática situación socioeconómica de los indígenas continúa en extrema miseria y su integridad al desarrollo y modernidad sigue esperando (Sandoval; 1997: 47).

Esta disposición a admitir la posibilidad de otros argumentos sobre el tema, sin embargo, no inhibe al autor a tomar partido –claramente

reconocible en su discurso— en la interpretación de los indicadores socioeconómicos de la etnorregión a partir de su propuesta epistémica-metodológica, previamente definida, que cuestiona ciertos paradigmas occidentales en torno al concepto de desarrollo. De esta forma, el análisis sobre pobreza y marginalidad induce a ciertas afirmaciones conclusivas que generan la oportunidad de plantear nuevos cuestionamientos.

Otro elemento que merece la pena señalar es que el documento aquí reseñado emprende la interpretación de diversidad de fenómenos socio-culturales presentes en la actividad de las comunidades mazahuas, entre ellas destaca y llama la atención la forma de inferir el ejercicio de la religiosidad entre los indígenas; aquí, en nuestro criterio, la posición del autor coincide estrechamente con la concepción de Tristan Platt (1996) referente al mismo asunto, en el entendido de concebir lo religioso de los pueblos indios como producto de una particular imbricación que parte de una inicial evaluación de lo cristiano —desde la colonia— y su posterior aceptación, por la presencia de algunos elementos que así lo permiten, de forma tal, que se asume y adapta a las condiciones como instrumento de cohesión social.

Etnocultura y relaciones de poder

¿Cómo se inserta la comunidad y qué rol juega en la problemática nacional, regional y local del poder? Indicaremos de inicio que la difusión y ampliación de las relaciones de poder que se extienden hacia lo regional implican dos consideraciones: en primer lugar la interacción entre las redes del poder central y su correspondencia con lo regional y local; y en segundo lugar el modelo de conducta política que define la estructura del poder local, así como los parámetros de su construcción. En el texto, en este tenor se da cuenta de los antecedentes relativos al significado de los poderes locales en el caso concreto de la comunidad mazahua; a decir del autor:

En el plano político, indudablemente que la comunidad juega un papel trascendental, dependiendo de los poderes locales, de la penetración de los partidos políticos, de la lucha de clases y de la manera en que la problemática regional, estatal y nacional incide en cada una de las comunidades...

y retomando la noción de facción de Hamza Alavi, es importante destacar que:

Estas facciones se encuentran dirigidas generalmente por propietarios que tienen poder y prestigio en las comunidades ... (además que en éstas - N.R.) se

presentan factores como el linaje, las relaciones o conflictos con el vecindario y las separaciones familiares entre otros, que afectan de manera particular a la comunidad. En el caso de los mazahuas se presentan facciones que tienen que ver con la presencia y dominio de caciques en las diversas comunidades (Sandoval, 1997: 65-66).

De forma general son estos grupos los que mantienen el control de las actividades económicas y disponen de los medios de producción en las comunidades; por tanto, —diría K. Marx—, en algún momento deben plantearse la tarea de detentar el poder político; sin embargo, el carácter local y comunal de estas relaciones, con un acento caudillista importante, sitúa el problema, también, en la búsqueda de cierta estabilidad tanto interna como en su correlación dependiente a otros niveles.

Este hecho, de manera especial, explica el papel de los poderes comunales y su inserción interactuante a la estructura regional y nacional tanto como elementos coadyuvantes de éste, como factor de demanda de espacios políticos reclamados por los intereses de las facciones locales, no siempre coincidentes con las verdaderas necesidades del conjunto de la comunidad. Por otra parte, lo anterior induce a descubrir la limitación que representa el carácter de las relaciones local y étnico-comunal, intrínsecamente condicionadas por un poder mayor y dominante. En este plano, el autor acierta en el planteamiento del problema y en el análisis de las redes de poder local a partir de referentes étnico-culturales que nos permiten desentrañar la funcionalidad de dichas relaciones y concluir —en coherencia con lo propuesto por el autor y más arriba señalado— en el discernimiento y comprensión de lo político en la etnorregión mazahua.

A manera de conclusión la propuesta teórico-metodológica formulada por Eduardo A. Sandoval Forero abarca una amplia gama de factores y niveles pertinentes a su investigación. En este sentido, el texto consigue su objetivo no solamente en términos de análisis, sino que apela a una ulterior reflexión intelectual de los científicos sociales involucrados en la investigación de esta área de conocimiento, ante la presencia de la certidumbre de nuestro compromiso de leer e interpretar la realidad.

Juan Carlos Patiño

jcp@coatepec.uaemex.mx

Bibliografía

Platt, Tristan (1996), *Los guerreros de Cristo*, La Paz: SUR - Plural editores.

Sandoval Forero, Eduardo Andrés (1997), *Población y cultura en la etnorregión mazahua (jañtjo)*, Toluca: UAEM.

_____(1996), *Sociología poblacional de la etnorregión mazahua, estado de México 1990 - 1994*, Tesis Doctoral, México.